LA PALABRA
La significación de las palabras

Martín Heidegger

Traducción de Pablo Oyarzun Robles
(1995)

Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

LA PALABRA
La significación de las palabras[1]
Martín Heidegger

Traducción de Pablo Oyarzun Robles
(1995)

Tan pronto como hablamos de "significación" de las "palabras", hemos dispuesto a éstas de conformidad con su sonido verbal (*Wortlaut*), al cual le está adherida una "significación". El sonido (φωνή) es, como algo sensiblemente dado, lo más próximo y real. Lo otro le es adherido y sobrecargado, de manera que la palabra, como configuración sonora, se convierte en la portadora de la significación.

¿Acaso no se puede comprobar y confirmar todo esto, siempre, en la constancia fáctica del lenguaje? Por cierto. ¿Pero quiere decir esto que el lenguaje es pensado, así, a partir de su "inicio" (*"Anfang"*)? El inventario en términos de sonido verbal, significación, resulta de la pregunta de esencia: ¿qué es el lenguaje? En qué consiste. Fácilmente se reconoce el carácter metafísico de este inventario. Lo fónico y la fonación es lo físico, la significación es lo no-sensible (el sentido [*Sinn*]), es decir, lo metafísico. Pero, pensado más exactamente, el inventario se muestra todavía de otra manera. Está dada la palabra sonora y el objeto designado en ella (la cosa, por ejemplo). Únicamente a partir del [doble] hecho de que la palabra "designa" (*"bezeichnet"*) la cosa, mientras que el sonido en sí mismo sólo suena y resuena, se llega a la función de designación de la "palabra" con ayuda de aquello que no puede ser ni mero sonido verbal ni la cosa designada: y esto es la "significación".

---

[1] *"Das Wort / Die Bedeutung der Wörter"*. Tomado de *Zur philosophischen Aktualität Heideggers*, Bd. 3, "Im Spiegel der Welt: Sprache, Übersetzung, Auseinandersetzung", hsg. v. Dietrich Papenfuss u. Otto Pöggeler, Frankfurt/M: Klostermann, 1992, pp. 13-16. La nota aclaratoria proporcionada por Friedrich-Wilhelm von Herrmann (editor de las obras completas de Heidegger) indica que este breve manuscrito, hasta entonces inédito, está referido, mediante una inscripción en la portadilla (que lleva el título "La palabra"), a un texto escrito en 1944 bajo el título *"Die Stege des Anfangs"* ("Los senderos del inicio"). También en la portadilla, así como en la primera página del manuscrito (que lleva el título "La significación de las palabras"), está registrada la palabra *"Ereignis"*; por último, la portadilla enseña también la seña *"vgl. Dichten und Denken — Inständigkeit"* ("cf. poetizar y pensar — instancialidad").

Surge la pregunta de dónde ha de situarse esta forma (*Gebilde*). Se la confía al representar y opinar. Se ha caído, sin advertirlo, en el círculo de la relación del hombre al ente, en cuanto que en este círculo es posible la concordancia entre representar y objeto, concordancia que se llama "verdad". El mencionado inventario de la esencia de la palabra y del lenguaje no sólo presupone un saber acerca del ente y del hombre, sino que se mueve en una esencia de la verdad que se ha admitido sin reparo. Dentro de este círculo ya resuelto, que manifiestamente es el de la metafísica, se mueven, entonces, todas las discusiones sobre el lenguaje y la palabra. La metafísica proporciona los ingredientes de las indagaciones de la filosofía del lenguaje y de la ciencia del lenguaje, pero a la vez proporciona inmediatamente y sin que se lo advierta el circuito de los posibles respectos entre los cuales se mueven, en una y otra dirección, las diversas teorías.

Pero si la metafísica como tal no es lo inicial, entonces todo "saber" habido hasta ahora acerca del lenguaje no puede ser lo verdadero (*das Wahre*).

Mas ¿por qué ha de ser necesario un semejante saber inicial? Ciertamente, no porque se trate de una correcta organización de la investigación, sino porque la palabra y el modo en que ella es contribuye a decidir el destino del hombre (*das Geschick des Menschen mitentscheidet*).

El perfeccionamiento de la ciencia del lenguaje, puesto como meta de la meditación "sobre" la palabra, sería un motivo demasiado precario para el pensar. Pero aun la amenaza a la esencia del hombre (*die Bedrohung des Menschenwesens*) a causa de la decadencia (*Verfall*) del lenguaje y la degradación de la palabra no puede bastar para justificar el pensar "sobre" la palabra, ya, empero, aparentemente reflexionado. Además de esto, la decadencia del lenguaje es quizá solamente una consecuencia de la amenaza a la esencia del hombre, amenaza que viene de otro origen. Ella surge del olvido del ser.

Pero la palabra podría, ciertamente, pertenecer a la verdad del Ser (*Seyn*). Entonces sólo podría hablarse acerca de la palabra (*vom Wort nur… sagen*) a partir del pensar inicial del Ser. Entonces habría que esclarecer desde allí en qué respecto se encuentra ella con los ingredientes usuales del lenguaje, y sobre todo con aquello que, a diferencia del cuerpo verbal, se denomina "el alma", con la significación. Si la metafísica acierta con algo correcto, entonces esto correcto, sin importar lo que sea de su verdad, tiene que ser pensado, de todos modos, en su origen.

No por causa del hombre (*nicht des menschen wegen*) el pensar inicial piensa en pos (*nachdenkt*) de la palabra, sino en gracia al Ser (*dem Seyn zum Dank*).

Así podría propiamente acontecer (*sich ereignen*) que los consabidos ingredientes del lenguaje mostrasen un distinto "modo". Una simple reflexión conduce a lo libre.

Habitualmente las palabras, y, más precisamente, la acuñada conexión de un hablar en la conversación del lenguaje (*der geprägte Zusammenhang eines Sprechens im Gespräch der Sprache*), mientan al ente. Cada "algo" de lo que se habla en la conversación (*das im Gespräch besprochen wird*) es un ente.

No obstante, en la conversación se esconde todavía algo dicho que no es algo de que se hable. Precisamente esta palabra "es" que acaba de ser mencionada dice "algo" que no es un "ente"; la palabra nombra al Ser.

¿Es, esta palabra, sus derivaciones y sus ocultas formas en el articulado ensamble del lenguaje, sólo una excepción entre las palabras, es un extraño en medio de las constancias lingüísticas, o es la palabra de todas las palabras, en la cual todas las palabras pueden, ante todo, ser palabras? Si fuera así, entonces el Ser primeramente regala (*schenkt*) al ente, expresamente o no (*ob ausgesprochen oder nicht*), el aparecer y el mostrarse, de forma tal que puede ser lo designable y lo designado en el sentido del significar habitualmente entendido.

Entonces el Ser primeramente regala al ente el que, luciéndose al aparecer (*es erscheinend sich lichtend*), indique (*deutet*) hacia algo otro y a sí mismo. Entonces el Ser regala primeramente al ente la posibilidad de tener una significación. Entonces el Ser es aquello que regala y señala (*be-deutet*) al ente con tales significaciones. El Ser dota (*be-denkt*) (como la gracia inicial [*der anfängliche Dank*]) al ente con estas significaciones. El Ser es lo señalante (*das Be-deutende*).

Así resulta, por contraposición con la metafísica del lenguaje, algo otro: no que el sonido verbal signifique al objeto con ayuda de una "significación" que viene al vuelo desde alguna parte, sino que el Ser señala (acontecedoramente) al ente como tal, de manera que lo apropia (*ereignet*) en el indicar (*Deuten*) y mostrar (*Zeigen*) de las señas iniciales (*anfänglichen Zeichen*), y lo acontecido en propiedad es primeramente aquello a consecuencia de lo cual la palabra puede ser acogida por lo pronto, y solamente, en conformidad con el mero sonido, y puede, luego, ser perfeccionada (*ausgestaltet*) con la "significación".

Lo que es propiamente dicho en el lenguaje, lo soslaya la conversación, en tanto que sólo re-presenta y aprehende aquello de lo que se habla.

¿Puede sorprender que el "es" y el "ser" sólo sean admitidos como palabras auxiliares?

Sólo porque el lenguaje se origina en el Decir del Ser (*Sage des Seyns*) puede llegar a ser lenguaje. Pero el Decir del Ser no se deja nunca pensar y experienciar ni desde el lenguaje ni desde la explicación metafísica del lenguaje.

En todo caso, en un sentido inicial, la palabra "ser" es la palabra auxiliar por antonomasia, en la medida en que primeramente auxilia al lenguaje a llegar a ser él mismo, también allí donde esta palabra inaparente se rezaga en el ocultamiento de lo inicial.

Con esta palabra (ser, es…), el hombre ha recibido ya la garantía de que, antes que todo ente, el Ser es dicho y decible. Pero al mismo tiempo se ha destinado la capciosidad (*das Verfängnis*) de explicar la palabra sólo a partir del lenguaje y, así, de excluir al pensar del camino que medita en conformidad con el inicio del lenguaje (*dem Anfang der Sprache nachdenkt*).

El hombre tiene el lenguaje, porque el lenguaje se origina en la palabra, pero la palabra, como el Decir del Ser, tiene al hombre, es decir, lo afiata en su destinación (*bestimmt in seine Bestimmung*). Lo a-fiatante (*das Be-stimmende*) es la voz (*Stimme*) del Ser, que no se disipa en rumor (*verlautet*), sino que se acalla (*sich verschweigt*) en la queda (*Stille*) de la remisión del Ser a su verdad (acallamiento y velamiento).

Si, no por causa de la poesía (*Poesie*) y la filosofía, ni menos para fines de una ulterior forma de organización de su ejercicio, vale decir, la cultura, sino en gracia al Ser, hubiese la urgencia de pensar el pensar y el poetizar (*das Dichten*) en su inicialidad y su envío (*Schickung*), entonces esto sólo puede llegar a ser posible a partir de un saber de la palabra y de su iniciación. La apelación y la mirada al lenguaje y a la "palabra" comprendida desde el lenguaje son caminos extraviados.

Pero si el Ser en su verdad es la remisión a la despedida (*die Verwindung in den Abschied*), en la cual se regala la venida del resguardo del inicio (*die Kunft der Bergung des Anfangs*), si el Ser es acontecimiento de propiación y, como éste (es decir, como la vuelta de separación y venida [*die Kehr von Schied und Kunft*]), el favor y la gratitud (*die Gunst und der Dank*), entonces se guarda (*verbirgt sich*) en el Ser mismo el poetizar y el pensar.

El poetizar es *el Pre-decir* (*die Vor-sage*), el Decir inicial, que acontece en propiedad como el favor de aquello que no es hecho y que no puede ser calculado a partir de lo meramente presente y lo efectivo (*aus Vorhandenem und Wirklichem*). El poetizar es el favor pre-dicente de la guardiana de lo sagrado (*der Hüterin des Heiligen*). Porque el poetizar es el favor predicente, por eso le pertenece lo despejador-proyectante de la "fantasía". ¿Cómo ha de pensarse la interna referencia de lo por-poetizar a lo sagrado?